

Vds. cuenta de mi escursion, pero el estampido del cañon ha dispuesto otra cosa. Los franceses pasaron ayer el Mincio por Monzanbano sin tirar un tiro y han tomado posicion al otro lado del rio. Esta operacion del ejército francés hizo poner en movimiento a media noche a las divisiones de los generales Durando y Fanti que se han acercado al Mincio por la derecha del campo atrincherado de Peschiera. Habiéndose colocado las avanzadas muy cerca de los primeros reductos, los austriacos empezaron a tirar balas rasas y de iluminacion temiendo algun ataque brusco.

Al amanecer de hoy ha salido de uno de los fuertes un batallon de tiroleses, al que otro de bersaglieri se ha encargado de hacer volver a su alojamiento. Estos cañonazos bastante vivos y el fuego de fusileria me ha hecho creer que se habia trabado una lucha, y antes de las cuatro de la mañana me he puesto en marcha para San Martino, en donde he sabido lo que habia ocurrido. No queriendo volver a mi canton sin ver las nuevas posiciones de los piemonteses, me he encaminado a Pozzolengo a buscar el camino de Peschiera, por el cual he seguido hasta llegar a las avanzadas que estan a tiro de fusil de los reductos del campo fortificado de esta ciudad. A la simple vista veia perfectamente los centinelas, los cañones y los soldados tendidos en grupos encima de los parapetos de la muralla. Aun cuando los cañones de una y otra parte podian ofenderse, ni austriacos ni piemonteses querian saludarse de tan lejos. Un poco mas a la derecha, a la orilla del rio, las patrullas cambiaban algunos tiros de fusil. Hoy que he dominado bien el campo fortificado de Peschiera me he acabado de convencer de que no podra resistir mucho tiempo a las baterias de los franco-sardos.

Al retirarme de las avanzadas he vuelto a encontrar al Rey a la salida de Pozzolengo. S. M. iba al paso, seguido de la misma escolta que ayer; un cuerpo de caballo detras de él marchaban el general La Marmora y el general Fanti. He observado que el Rey, despues de haber contestado a nuestro saludo, se volvia a los generales sin duda para preguntar quienes eramos; el general Fanti, que tan bien conoce el uniforme español, habra dejado satisfecha su curiosidad. Tengo una gran satisfaccion en poder decir a Vdes., que en el campo piemontés no hay nada vedado para nosotros; en todas partes se nos recibe bien, llegamos a las avanzadas, reconocemos las baterias y hasta los soldados nos miran con placer y elogian nuestro uniforme. Cuando ayer pedi un pase al general Cuchiani me dijo que no era necesario, que podia ir a donde quisiera y tomar su nombre cuando me conviniese; y llevó su galanteria hasta el extremo de bajar a despedirnos fuera de la casa y de decir que el dia que ocurra una batalla nos hara acompañar por un carabiniere a donde queramos. Esta atencion con los oficiales españoles la tienen todos los generales sardos, pues da la casualidad que de las cinco divisiones de que se compone su ejército, cuatro están mandadas por jefes que han pertenecido al ejército español.

El paso del Mincio por los franceses es un hecho importante é inesperado que acortara la duracion de esta campaña. Sin embargo, se han visto en esta guerra tantas anomalias que nada debe causar ya estraneza. A la orilla del Mincio los austriacos podian batirse con ventaja, pues es muy dificil echar y pasar puentes al frente de un enemigo tan numeroso (260 mil hombres); pero cuando los austriacos se han dejado echar de la linea de San Martino a Solferino no deben contar ya con ninguna otra posicion. La primera batalla que den los aliados los llevara delante de Verona.

Se dice que para no perder tiempo, en tanto que el grueso del ejército aliado siga adelante, se quedaran un par de divisiones para emprender el sitio de Peschiera. Hay quien asegura tambien que esta plaza se dejara atrás, pero el haber llegado hoy aqui la artilleria rayada francesa y las lanchas cañoneras me hace creer que se atacará cuanto antes esta plaza fuerte.

Me han asegurado que la division del general Cialdini y el cuerpo de Garibaldi han dado la vuelta al lago de Garda para caer sobre el flanco derecho de los austriacos. Si al mismo tiempo el principe Napoleon se encuentra, como se supone, en comunicacion con el ala derecha del ejército francés, el Emperador podrá dar el último golpe al ejército austriaco, empujándole a la izquierda del Adigio. Cuando el Emperador Francisco Jose haya perdido a Verona, probablemente no tendrá empeño en prolongar una guerra en la que sacrifica inútilmente su ejército y agriava el mal estado de sus rentas, mientras que por otra parte acabaran de desvanecerse las esperanzas que pudieran quedarle de arrastrar a la Alemania y hacerle tomar parte en la defensa de sus posesiones de Italia. El Austria no puede sostener una guerra contra la Francia. Aun con un tercio menos de gente y posiciones escogidas de antemano, todas las probabilidades de una victoria estan en favor de la segunda nacion. — J. M. y M.